

CRUZADO DI

LA GRAN BATALLA POR LA VERDAD

Desde 1825 hasta 1883 Oruro, a diferencia de los demás departamentos del país, no contaba con una constancia histórica de su participación en el proceso de la emancipación altopereana de España ni tenía un héroe epónimo a quien venerar. En 1884 don Adolfo Mier se lo brindó - en su obra Noticia y proceso de la muy noble y muy leal Villa Real de San Felipe de Austria de Oruro - en la figura de Sebastián Pagador, a quien exaltó como protagonista de una Insurgencia anticolonial ocurrida el 10 de febrero de 1781 y cuya proclama Independentista transcribió de un texto argentino de Pedro de Angelis.

Tan contentos quedarían con ello los orureños que no sólo que a nadie se le ocurrió poner en duda entonces la afirmación del doctor Mier, sino que todos celebraron pública y jubilosamente a partir de aquel año tan imprevisto hallazgo.

Sólo casi 30 años más tarde, en 1912, alguien comenzaría a expresar dudas. Fue nada menos que un sobrino de Adolfo Mier, Marcos Beltrán Avila, tal como ya se lo ha indicado aquí. En aquel año él era secretario de un Centro de Investigación Histórica del que don Zenón Dalence era presidente y Adolfo Mier vicepresidente. En una ocasión en la casa del primero, mientras aguardaban a Mier, Dalence y Beltrán revisaban viejos archivos y tomaron al azar un documento titulado «Actas Capitulares». Después de hojearlo un rato, Dalence de pronto llamó la atención de Beltrán señalando una página fechada el 6 de octubre de 1810 en la que se leía esta indicación: «Nota. Por haber acacido en este estado la revolución de este pueblo se suspendió suscribir esta Acta». La referencia - se lo sabría después - era a un movimiento subversivo hasta entonces desconocido que encabezara en aquella fecha Tomás Barrón.

Don Marcos no descansaría hasta esclarecer fehacientemente y con precisión la naturaleza de aquel acontecimiento político. Le dio estímulo para ello un concurso de historiografía convocado por la Universidad Mayor de San Andrés en 1917. Presentó a él un amplio, penetrante y bien sustentado ensayo titulado «Resumen de la Guerra de la Independencia del Alto Perú» que era merecedor del premio. Pero le dieron sólo un «accesito» porque el premio se lo iría a adjudicar, pese a protestas de la prensa paceña, (nada menos que el propio rector de aquella casa de estudios que convocara al certamen).

En 1918, contando con la confianza y el apoyo financiero de don Zenón Dalence, Beltrán Avila perfeccionó el manuscrito de aquel estudio inicial hasta convertirlo en el libro Historia del Alto Perú en 1810, en el que subrayó la noticia de la revolución orureña de octubre de ese año.

MIER VERSUS BELTRAN

Sólo en 1920 llegaría a producirse una confrontación pública y sostenida entre las tesis de Adolfo Mier y Marcos Beltrán. Propiciador de la polémica entre ellos fue el director del entonces flamante diario La Patria, don Demetrio Canelas. A lo largo de febrero y marzo los contendores cruzaron sus argumentos en las columnas de ese periódico.

Beltrán Avila calificó de secundario el papel de Pagador en la Insurgencia de febrero de 1781 puesto que había abundante evidencia de la intervención protagónica de su jefe y empleador Jacinto Rodríguez; por otra parte, señaló el hecho de que esa Insurgencia, sangrienta y caótica, además de orientarse hacia una reposición del imperio incaico, no tuvo importancia crucial para desatar la guerra por la independencia. Y señaló que, por inversa, la tuvo la no violenta revolución del 6 de octubre de 1810 comandada de principio por un reconocido líder comunal como Tomás Barrón; y puso en tela de juicio la autenticidad de la proclama de Pagador por no haber usado Mier fuentes confiables para ello. El reiteró su alegato sin aportar evidencias que sustentaran fehacientemente sus afirmaciones y pudieran rebatir convincentemente los planteamientos de Beltrán y, por último, dejó sin respuesta la última argumentación de éste.

Esa polémica causó sinsabores a don Marcos porque, cayendo a veces del nivel de debate intelectual, envolvió indebidamente cuestiones personales. Pero esto no le hizo renunciar a sus documentadas convicciones. «Cuando advertía falsedades» - señala Víctor Varas Reyes, 1969, pp. 49-50 - o desviaciones de lo que consideraba el buen camino en pos del rigor histórico, rompía lanzas, sean con quien sea y pierda lo que pierda».

Cuatro años después don Marcos entregó al público otro de sus trabajos

señeros, el libro «Ensayos de Crítica Histórica», un valioso resumen analítico de las obras de algo más de cuarenta historiadores bolivianos. También en ella mostró la fibra de un escritor serio y profundo y, al mismo tiempo, hizo una reclamación bolivianista como contrapeso a tendencias alienatorias que percibió en la óptica de la literatura.

LOGROS EN ESPAÑA

En ese mismo año, 1924, ya jubilado del magisterio, con una magra pensión, y habiendo superado una dolencia, cumplió - sustentado en parte por un modesto subsidio municipal - un viejo anhelo: ir a España para acceder al Archivo de Indias en Sevilla, a fin de profundizar estudios y buscar documentos relativos a las revoluciones orureñas anticoloniales. Uno de los que, por su acuciosidad y perseverancia tuvo la felicidad de hallar fue el «Memorial de Agravios de Juan Bélez de Córdoba», que marcó la insurgencia indígena para restaurar la monarquía de los Incas ocurrida ya en 1739 y fue, por tanto, la primera de las rebeliones anticoloniales de Oruro.

A su retorno en agosto, informó de tan importante hallazgo en una conferencia en el Teatro Municipal, ratificó la percepción de Pagador como accesorio a la insurgencia de febrero de 1781 y reiteró, aportando detalles y evidencias, la trascendencia de la revolución de octubre de 1810 y la valía de Barrón, su conductor. Nadie prestó oídos a sus revelaciones y juicios. Instalado ya el mito de Pagador en el espíritu de los orureños, la verdad histórica podía interesar sólo a muy pocos. Desalentado pero no derrotado, don Marcos razonaba así: «No se puede traicionar a la Historia. Consentir la mentira en Historia es la peor deslealtad al mañana de un pueblo, a su valor, a su patriotismo, a su fe y a su dignidad. Se acepte o no la Verdad, ella existe por sí y golpea más y mejor los cimientos de su realidad inamovible...»

UN INOCENTE EN LA POLITICA

Al regresar de su primer viaje a España don Marcos halló con sorpresa que había sido elegido diputado por el departamento de Oruro y municipio de su ciudad natal. Maniobras dudosas de agentes del saavedrismo gubernista le escamotearon, sin embargo, su ingreso al Parlamento. En cambio, llegó a ejercer la función de concejal en calidad de vocal de instrucción. Pocos años después, el nascente Partido de la Unión Nacional lo postularía también para municipio, pero lo defraudaría. Y muchos años después algo semejante iría a ocurrir con el Partido Republicano Genuino.

Definidamente, la política no era un campo de acción apropiado para un varón con la integridad de don Marcos. La promoción de la cultura sí lo era, como se comprobó al fundar él la Escuela Dramática, al presidir la Escuela de Bellas Artes y al crear el Centro de Estudios que luego se iría a fundir con ella.

LIBRO PARA EL CENTENARIO

En vísperas de cumplirse el centenario de la República, el Concejo Municipal de Oruro brindó a don Marcos una pequeña suma de dinero para publicar en agosto una obra sobre la historia de Oruro. Refinando y sintetizando de prisa lo esencial de sus escritos previos pertinentes, y con auxilio mecanográfico y en corrección de pruebas de imprenta por parte de dos ex-alumnos suyos, Rafael Reyeros y Fernando Loayza Beltrán, don Marcos logró cumplir a tiempo con el premioso encargo. Complacido por esa oportunidad de difusión de sus ideas, dio a luz su libro «Capítulos de la Historia Colonial de Oruro» en doce pormenorizada y documentada y de los acontecimientos del 6 de octubre de 1810.

TARDÍA PERO GRATA VICTORIA

En 1930, cuando dirigía la Biblioteca de la Municipalidad de Oruro, Beltrán Avila efectuó, por su sola cuenta, un segundo viaje de estudio a España. Hizo allí acopio de un valioso lote adicional de documentos. Y así, diecisiete años después de su polémica con León M. Loza, el perseverante y tozudo don Marcos tuvo la satisfacción de encontrar, en el Archivo de Indias de Sevilla, no solamente el original de la proclama de Goyeneche del 12 de mayo de 1813 en Oruro sino un impreso muy anterior por el que quedó irrefutablemente sustanciado su viejo supuesto de que podía haber impresos previos al de Goyeneche. En efecto, se trataba de una proclama del 21 de marzo de 1812 firmada en La Paz por el Gobernador Domingo Tristán y referendada por su Secretario Lorenzo Umeres, documento mediante el cual informaba de continuas derrotas sufridas por los patriotas, a quienes llamaba «astutos enemigos de la humanidad». El hallazgo de Beltrán



1935. Don Marcos retrato obtenido en